



OBRA NUEVA

Dr. JULIO CARRET

Demostración de la inexistencia de Dios

TRADUCCIÓN DE J. PRAT

Acaba de publicarse esta obra, tercer volumen de la Biblioteca de Divulgación, impresa esmeradamente en buen papel.

Véndese al precio de una peseta.

Los pedidos han de ir acompañados de su importe a las siguientes direcciones:
En MAHÓN (Islas Baleares).—Administración de EL PORVENIR DEL OBRERO, Tipografía Mahonesa, calle Nueva.

Depósito en BARCELONA:—«Librería de Luís Millá», calle de San Pablo, n.º 21.
El franqueo para cualquier punto de España corre de cuenta de los editores; pero si se desea recibir el paquete certificado, hay que añadir 25 céntimos.

Tomando de 3 ejemplares en adelante se hace un descuento del 30 por 100.

LA LIQUIDACIÓN DEL PASADO

Discútense las causas de la guerra europea y no se estudian los efectos que habrá de producir. Se afanan muchos por dilucidar cómo empezó y pocos por prever cómo acabará.

Sin embargo, por mucho que interesen los antecedentes, más deben interesarnos las consecuencias de esa gran liquidación política y social de todo lo pasado: instituciones, organizaciones, partidos, sectas, intereses, costumbres, ideales, programas, deseos y resistencias.

Todo ha fracasado, todo ha caído en el descrédito.

Las mentiras de la religión y de la política; la moral de las clases directoras, los intereses de los financieros, la riqueza industrial, la organización comercial, repúblicas e imperios, todo ha sido bombardeado por los morteros de 42, pisoteado por la caballería, enterrado en las trincheras con los excrementos y con los cuerpos muertos.

Será preciso renovarlo todo, crearlo todo. De lo pasado nada será utilizable, ni siquiera nuestros viejos dogmas ni nuestros antiguos métodos de lucha, que también fracasaron al contacto de la realidad, puesto que no supimos prevenir ni hemos podido remediar.

Por fortuna, no ha fracasado en nosotros todo. Fracasaron circunstancias prejuicios y equivocados procedimientos; pero queda, más vivo y más fuerte que nunca, lo que en nosotros era contrario y opuesto al ambiente de corrupción que nos ahogaba.

El hombre antiguo que hay en nosotros debe desaparecer en la universal catástrofe; pero no hemos de quedar aniquilados, sino que el hombre nuevo ha de renacer a una vida nueva y más gloriosa, porque nuestras ideas con-

tienen los gérmenes del mundo que ha de nacer.

Vivimos aparte del mundo que nos rodeaba, inadaptados, inadaptables, extranjeros en la ciudad de los intereses mezquinos y de las corrupciones vergonzosas. Eramos los precursores del porvenir.

Pues bien: aquello ha muerto y el porvenir está próximo a levantarse de entre las ruinas del pasado; se levanta ya y pronto lo veremos definirse y desarrollarse.

Que no nos coja desprevenidos; que no nos estorben las viejas disputas bizantinas, que no nos entorpezcan los viejos dogmas, que no nos cieguen las viejas rencillas y los rencores sectarios. Que el hombre nuevo comience por triunfar del hombre viejo dentro de nosotros mismos; luego, después de la victoria interior, podremos lanzarnos con éxito seguro a la conquista de la fraternidad humana.

El imperialismo prusiano es el baluarte más firme de las antiguas ideas que ensombrecieron la vida de las naciones; es el último resto de la edad media feudal; hemos vivido bajo su fatal influencia, que se extendía por todas partes; ahora le vemos tambalear; pronto le veremos derrumbarse con estrépito.

Entonces renacerán las libertades y serán efectivos los derechos; entonces los hombres podrán considerarse fraternalmente iguales y podrán constituir sus asociaciones libres.

Los obstáculos tradicionales, los intereses creados, toda la tiránica trabazón de instituciones, leyes y costumbres que sostenían los injustos privilegios, todo ha caído, todo ha sido destruido por los mismos que se titulaban sus defensores.

Vamos a entrar en acción nosotros, los enemigos del régimen de barbarie

que tan desastrosos efectos ha producido, los que tenemos el corazón limpio y la mente serena, los que durante la negra noche anunciábamos la aurora y arrostrando persecuciones propagábamos las ideas sobre que la organización social nueva habrá de asentarse.

Lucifero.

El problema del hambre

La imprevisión de los gobernantes ha hecho que de día en día se vaya agravando el problema de la vida para la clase obrera en toda España.

Al comenzar la guerra creyeron muchos que la ruina de los vecinos ocasionaría una gran prosperidad en nuestra nación; era un razonamiento semejante al de los rentistas que desean la pobreza del país en que viven, con objeto de obtener más baratos los artículos que necesitan comprar.

Ignoraban que los intereses de las diversas naciones se relacionan tan estrechamente que la desgracia de cada una hiere más o menos directa e intensamente a todas las demás. Son todas a la vez productoras y consumidoras, de modo que cada una necesita los productos de las otras y también le hace falta que le compren los productos que ella exporta.

Si nuestros gobernantes hubiesen procurado el beneficio general de la nación, hubieran comenzado por suprimir los derechos de aduana y todas las trabas que en circunstancias normales dificultan el comercio y encarecen la vida.

Por el contrario, el Gobierno ha dificultado la exportación de frutas, ganados y otros productos que convenía vender, con lo que ha privado a la nación del dinero que con aquellas ventas favorables hubiera entrado en España; y en cambio mantiene los derechos de aduana sobre los géneros que nos podrían importar del extranjero, para quedar en el país abaratando la vida, o reexportarse dejando un beneficio al comercio español.

La generación anterior que formó su conciencia política oyendo a Pi y Margall y a otros inteligentes economistas, conocía las ventajas del libre cambio para la prosperidad de los pueblos; pero la Restauración impuso el proteccionismo favorable al capitalismo rutinario, y las nuevas generaciones han descuidado los problemas económicos, prefiriendo la hojarasca retórica y las ideas abstractas, con lo que los partidos populares han perdido el entusiasmo eficaz y los pueblos, al revolverse contra el malestar que sufren, desconocen las causas y piden al Gobierno medidas absurdas y contradictorias, porque carecen de una buena y racional orientación.

Un mejor conocimiento popular de las cuestiones económicas haría imposibles los negocios escandalosos que realizan los grandes capitalistas en complicidad con los gobernantes y se evitarían las crisis del hambre que frecuentemente han de padecer los trabajadores.

Alemania y Marruecos

Para combatir a los revolucionarios españoles que desean la destrucción del imperio germánico, se les dice que no son lógicos aplaudiendo a los que combaten contra aquel imperio, puesto que en 1909 protestaron contra la guerra de España en Melilla.

¿Pero tienen ambos casos alguna semejanza?

Si los marroquíes hubiesen dispuesto de medios para invadir el territorio español y hubiesen saqueado ciudades, violado mujeres, asesinado ancianos y niños, entonces ¿no se hubieran armado contra ellos todos los hombres útiles de la nación española? Y ello no por patriotismo retórico, sino por justa defensa de los débiles atropellados y por la indignación que produce toda violencia injusta.

Afortunadamente, los moros no pueden venir a la península; por el contrario, los españoles han invadido su territorio, como los alemanes el de Bélgica y parte de Francia, sin ventaja ninguna para el pueblo español ni para la civilización, ya que poco bueno podríamos llevar a la casa del vecino, faltándonos en la propia.

Por esto protestaron los revolucionarios españoles en 1909 contra la guerra de Melilla, que ningún beneficio podía producir, como el tiempo ha demostrado, pues sólo hemos llevado al África nuestras armas, nuestros frailes y nuestra administración desastrosa, causa principal de que los españoles tengan que emigrar de España.

Muy lógico es, por lo tanto, que sean enemigos de la Alemania imperialista los enemigos del imperialismo español que nos metió en la aventura guerrera de Marruecos, que nos ha costado muchas vidas, muchísimo dinero y que todavía no sabemos cómo ni cuándo acabará.

Las naciones, como los individuos, tienen por sagrado el derecho de defensa contra las agresiones injustas; y si Alemania triunfase hoy de Francia, mañana nos humillaría a nosotros y acabaría por someter el mundo a una vergonzosa esclavitud.

Nosotros queremos la libertad del hombre y de las agrupaciones humanas naturales o formadas por afinidad. Por eso nos declaramos enemigos de toda tiranía, de todo imperialismo, de toda imposición violenta, considerando que el Kaiser y la aristocracia prusiana son el mayor peligro para la libertad y la dignidad de todos los pueblos.

HACIA LA PAZ

Llamamiento a las socialistas, sindicalistas, revolucionarios y anarquistas.

Frente a la realidad

Hoy—después de cinco meses de guerra despiadada y atroz—lo único que nos es dable, es ponernos virilmente, con sangre fría, frente a la realidad, examinando lo que podemos hacer.

Centenares de miles de hombres jóvenes, vigorosos y valientes; han quedado fuera de combate: muertos, heridos, prisioneros o desaparecidos. En los campos, en el mar y en los aires, la muerte acecha aun innumerables víctimas. Ciudades saqueadas, aldeas arrasadas, obras de arte destruidas. El trabajo de múltiples generaciones destrozado. En todas partes ansiedad, duelo, ruinas, miseria y sufrimientos.

Es el cortejo abominable y fatal de todos los conflictos armados, y este cortejo es tanto más horrendo y doloroso, cuanto más vasto, más violento y más prolongado es el conflicto.

Jamás, desde el origen de la Historia, le fué dable al hombre asistir como ahora al espectáculo de una matanza científicamente organizada, preparada con tanto método.

Y cada día que pasa, añade algo a la suma de las ruinas, al número de desolaciones, al total de las tristezas y de las angustias.

¡He aquí la espantosa y sublevadora realidad!

¿Que no ha estado en las manos de nadie evitar esta hecatombe abominable? Conforme.

¿Que a los sindicalistas revolucionarios y anarquistas no les alcanza responsabilidad alguna en el desencadenamiento de este cataclismo? Sea.

¿Que fieles a las decisiones formuladas en sus Congresos, a los compromisos solemnemente contraídos, hicieron todo lo posible para evitar estas atrocidades, y que la guerra—que execran hoy como ayer—les fué impuesta? ¿Que ellos no la han querido? ¿Que fueron constreñidos a soportarla? Sea también.

¿Que como internacionalistas fueron siempre adversarios irreductibles de la guerra y partidarios fervientes de la paz? ¿Lo son ahora más firmemente que antes? Tanto mejor.

¡Basta ya!

Y bien: es a esos compañeros socialistas, sindicalistas, revolucionarios y anarquistas a quienes yo me dirijo.

Esta guerra nos sorprendió sin que el proletariado hubiera establecido un pacto y realizado—a través de las fronteras—una organización suficientemente fuerte para evitarla.

Esta guerra—que no ha sido querida por la clase obrera de ningún país—, ha sido impuesta por la voluntad asesina de ciertos gobiernos, al proletariado de todas las naciones en lucha.

No hemos tenido la fuerza, ni tal vez la energía necesaria, para evitar el crimen, y por el encadenamiento de testable de irresistibles fatalidades, hemos tenido que participar en el mismo desde hace cinco meses hasta hoy.

¡Basta ya!

¿Prestaremos nuestro concurso benevolente y sin protesta a la continuación de estos horrores que nuestro corazón detesta, que reprueba nuestra razón y que condena nuestra conciencia?

¿Podrá decirse que adversarios de la guerra en tiempo de paz, nos hemos convertido en adversarios de la paz en tiempo de guerra?

Ya que nos fué imposible evitar las hostilidades ¿no tenemos el deber de intentarlo todo para ponerlas término?

Sí. Lo antes posible, y en condiciones tales, que un régimen de paz durable garantice en el porvenir a cada nacionalidad su independencia, el respeto de sus derechos, de sus libertades y de sus intereses.

Este es nuestro deber, deber imperioso, indiscutible y sagrado.

Estoy de completo acuerdo sobre este punto con un hombre, cuyas valientes declaraciones han sido objeto de la más entusiasta admiración y cuya noble actitud ha sido unánimemente aprobada por todos los socialistas, sindicalistas, revolucionarios y anarquistas franceses.

Escuchad a Carlos Liebknecht explicando las razones de su voto contra los créditos militares:

«Una paz rápida y que no humille a nadie, una paz sin conquistas. Eso es lo que hay que exigir.

«Todos los esfuerzos a ello encaminados deben ser bien acogidos.

«Tan solo la afirmación continua y simultánea de esta voluntad en todos los países beligerantes podrá paralizar la sangrienta matanza antes del completo agotamiento de todos los pueblos interesados.

«Tan solo una paz basada en la solidaridad internacional de la clase obrera y en la libertad de todos los pueblos puede ser duradera.

«Es en ese sentido que el proletariado de todos los países debe hacer—hasta en el curso de la guerra—un esfuerzo socialista por la paz.»

Yo no pido otra cosa, y estoy seguro de obtener la aprobación de todos los compañeros que aplaudieron a Liebknecht, ya que no podrán al propio tiempo aprobar y desaprobador una misma idea, explicada en los mismos términos, una idéntica declaración por ser otro el que la suscribe.

Los dirigidos

En su reciente declaración al parlamento, el gobierno afirma—al mismo tiempo que su confianza inquebrantable en la victoria—la necesidad de llegar hasta el fin, sean cuales fueren los sacrificios de toda suerte que tenga que imponerse el país y por mucho que puedan durar las hostilidades.

El gobierno no podía hablar otro lenguaje a la nación comprometida en esta horrible tragedia.

El Senado y el Congreso sancionaron con su aprobación unánime las declaraciones del Gobierno.

La prensa hizo otro tanto.

El Parlamento y la prensa no podían en las circunstancias actuales adoptar otra actitud. Cuando una guerra estalla y los destinos de todo un pueblo están en juego, es deber de los dirigidos, de todos los que forjan la opinión pública, ministros, parlamentarios, periodistas, excitar a la confianza los espí-

ritus, fomentar en los ánimos la exaltación. Obrar de otra manera sería, por su parte, traicionar.

Los dirigidos

Pero debajo de los dirigentes se encuentra la multitud: padres, maridos, hijos, novios, hermanos que son soldados y están expuestos a todos los peligros. Madres, esposas, amantes, seres que viven en la angustia más espantosa.

Hay millares de infelices arrojados de las regiones invadidas, expulsados de sus casas que devastaron el incendio o el cañón, de sus ciudades bombardeadas, de sus aldeas, pasadas a sangre y fuego. Hay la inmensa masa de trabajadores—hombres y mujeres—que la plaga condena al paro forzoso exponiéndoles a las peores privaciones, sin contar los pequeños propietarios, industriales y comerciantes que la guerra condena al malestar, a la quiebra, a la ruina.

Sin que se atrevan a decirlo, todos esos hombres, que ascienden a millones, ansían ardientemente llegar cuanto antes al término de la matanza.

Vuestro deber

Es necesario que la voz de estos millones de víctimas civiles y militares que guardan silencio, sea oída.

Conviene traducir las secretas esperanzas que ellos por temor ahogan.

Conviene explicar sus íntimos, profundos deseos, ya que ellos no se atreven ni saben manifestarlos. ¿Quién hará eso? ¿Quién puede, quién debe hacerlo?

Nadie más que nosotros, que en medio de la multitud, encarnamos los elementos viriles, conscientes y coordinados.

Si no estuvo en nuestras manos evitar la calamidad—y esto será la vergüenza de nuestra generación—, que podamos por lo menos detener lo antes posible sus consecuencias desastrosas, y con ello nos rehabilitaremos.

Lo digo una vez más: este es nuestro deber imperioso, indiscutible y sagrado.

Precisiones

Precisemos en qué condiciones puede cumplirse ese deber.

Nadie piensa en humillar la Francia, dándole el aspecto de una nación vencida, que agonizando a los pies del vencedor, implora gracia, mendiga la paz....

Nadie piensa en deshonorar la Francia impulsándola a solicitar la paz separadamente: ella pertenece a un grupo de naciones aliadas, y su suerte está indiscutiblemente ligada con ellas.

Por consiguiente, yo no hablo de proposiciones de paz formuladas directamente por Francia y comunicadas a Alemania.

¿Conviene esperar a que Alemania solicite la paz?

Sería insensato esperar que lo hiciera en breve plazo.

Ciertamente—aun cuando las fronteras alemanas permanecen intactas; a pesar de que las tropas del Kaiser ocupan Bélgica, diez departamentos franceses y una parte de la Polonia rusa—la situación militar de Alemania y de sus aliadas Austria y Turquía, está lejos de ser brillante....

Pero Alemania posee todavía en hombres, en municiones, en víveres, en dinero, recursos importantes, reservas considerables.

Está sólidamente fortificada en los lugares invadidos. Cuenta con un organismo militar de primer orden, y para llegar a agotarla completamente—como se exige en determinadas esferas—será necesario sin duda alguna un lapso de tiempo que nadie podría señalar, así como sacrificios incalculables....

Es fácil presumir que el agotamiento completo de uno, precedería de muy poco al agotamiento total del otro.

¿Cuándo se producirá?

¿Tendremos que esperar a que la paz florezca sobre los cadáveres y las ruinas?

La única objeción

Me consta que en el fondo traduzco el sentir de la mayoría.

Se me puede objetar que el momento es inoportuno. ¿Por qué?

Porque no hay ni vencedor ni vencido; porque ninguno se encuentra a merced del otro ni abatido hasta el punto de no poder continuar luchando.

Hay quien pretende que no se hable de paz hasta que la derrota de Alemania sea tan completa y definitiva, que no pueda discutir las condiciones de la misma, sino que por el contrario, tenga que aceptar las que quieran imponerle, por muy terribles que sean.

En Alemania también hay quien fiando en la victoria de su ejército, razona del mismo modo con relación a Francia.

Unos y otros creen que sólo entonces será conveniente hablar de los preliminares de la paz.

Yo estimo, por el contrario, que entonces sería demasiado tarde para aprovechar los frutos positivos y duraderos de una paz basada sobre el reconocimiento de todos los derechos.

Sea cual fuere el vencedor, habrá obtenido a tal precio la victoria, que no podrá sustraerse al deseo de aprovechar las ventajas de su situación.

Es fácil darse cuenta de que no puede ser de otra manera, si se calculan las ruinas acumuladas, los torrentes de sangre derramada, los odios exacerbados y los instintos de violencia que, dormitando en el corazón de las naciones en tiempo de paz, despiertan y se desbordan en tiempo de guerra, tanto más furiosamente, cuanto más duradera, penable, salvaje y asesina es la lucha.

¿Sería inoportuno y prematuro hablar actualmente de paz?

Reflexionemos.

La paz que nosotros queremos

Queremos nosotros que Alemania, Austria y Turquía sean desmembradas o suprimidas como naciones independientes, que dejen de figurar en el mapa de Europa, y que sus ciento cuarenta millones de habitantes sean anexionados por la fuerza a las potencias aliadas?

Yo creo que entre nosotros no existe uno solo que desee tamaña locura.

Lo que nosotros queremos es—según la expresión de Liebknecht—una paz basada en la solidaridad internacional de la clase obrera y en la libertad de todos los pueblos. Sólo

en estas condiciones podrá ser duradera.

Si es a esa paz que aspiramos realmente, si La Internacional de los trabajadores tiene la firme voluntad de obligar a la internacional capitalista y burguesa a que la firme, no hay tiempo que perder.

Dentro de unos meses sería demasiado tarde. Creo haberlo demostrado.

Resumen

No se trata de rebajar Francia ante Alemania, ni Alemania ante Francia. Francia no tiene por qué solicitar la paz. Alemania tampoco.

Pero en Francia, como en Alemania, la paz cuenta desde ahora con partidarios ardientes y resueltos.

Me consta que en Rusia, en Inglaterra, en Austria, en Bélgica, tanto como en Francia y en Alemania, una parte del pueblo desea en secreto, pero apasionadamente, que la matanza termine.

Es necesario que en el seno de cada nación, los partidarios de la paz se afirmen, se agrupen preconizando la santa cruzada, y se multipliquen hasta que hayan conseguido crear una corriente de opinión contra la guerra.

Sebastián Faure.

Aunque retirado ya por su autor este manifiesto, hemos querido, sin embargo, publicar sus principales párrafos, porque contiene un pensamiento noble y señala un camino que habrán de seguir, en un porvenir tal vez próximo, los anarquistas, socialistas y sindicalistas de los países neutrales.

Todos deseamos, efectivamente, «una paz basada en la solidaridad internacional de la clase obrera y en la libertad de todos los pueblos.»

Todos queremos «que un régimen de paz durable garantice en el porvenir a cada nacionalidad su independencia, el respeto de sus derechos, de sus libertades y de sus intereses.»

Ha podido ser inoportuna en Francia la publicación del manifiesto; puede no ser conveniente que se debilite a un pueblo en guerra hablándole de paz, mientras el enemigo avanza cometiendo los crímenes que hacen la guerra más abominable y tal vez cuente con esas debilidades para asegurarse la victoria; pero los neutrales, que podemos dirigirnos indistintamente a todos, conviene que comencemos a prepararnos para poder, cuando tengamos fuerza suficiente, imponer la paz a unos y a otros.

Entiéndase bien, a unos y a otros, pero no a unos en provecho de otros; porque sería una gran necedad, o una gran infamia, que los que nos decimos revolucionarios nos convirtiésemos en agentes del imperialismo germánico, promoviendo disturbios que favoreciesen la invasión de los ejércitos del déspota que ya se hace llamar Emperador de Europa.

De momento, es verdad, no tenemos ningún medio efectivo para imponer la paz a los orgullosos imperios de Alemania, Austria y Turquía, ni a sus contrincantes.

Nuestras palabras, llenas de obligada moderación, o vanamente airadas, carecen de toda eficacia frente a los cañones de cuarenta y dos centímetros; pero llegará un día en que todas las naciones beligerantes agotarán sus recursos, perderán su fuerza moral y no podrán contener las quejas y protestas de los pueblos que hoy callan, o fanatizados por malsano patriotismo, o amedrentados por el rigor y crueldad del régimen militarista.

De Alemania conocemos la actitud pacifista de Liebknecht y de Austria los atro-

pellos autoritarios contra los esclavos de Bohemia.

En Francia y en Inglaterra también existen muchos partidarios decididos de la paz.

Pero sería, sin duda, contraproducente que la agitación pacifista comenzase en los países de régimen liberal y que hasta hoy aparecen militarmente más débiles. Todo disturbio promovido en Francia, repetimos, sería tan favorable al imperialismo prusiano, que éste, con su magnífica organización del espionaje, ha repartido sus agentes secretos por todo el territorio francés con la misión de levantar una opinión contraria a la guerra, a fin de que debilitándose las energías de la resistencia resulte facilitada la obra del invasor y por lo tanto el triunfo del mayor poderío militar que han conocido los siglos.

Muy lamentable sería que después de llamarnos antimilitaristas durante tantos años y de haber sufrido persecuciones por esta causa, viniésemos a resultar agentes inconscientes del militarismo alemán y servidores de la aristocracia prusiana, realizando una labor suicida semejante a la que realizan los turcos y por parecidos motivos de ignorancia y fanatismo.

No; lejos de nuestro pensamiento el favorecer las ambiciones imperialistas; por el contrario, debemos procurar que la paz venga en tales condiciones que ya nunca más sea posible la guerra, que la paz y la concordia entre los pueblos queden aseguradas.

Para ello hace falta, en primer término, una estrecha unión entre los hombres progresivos de los países neutrales, con las relaciones posibles en los países beligerantes.

Necesitamos una unión perfecta y una fuerte organización.

Los compañeros del Ferrol intentan la celebración de un Congreso por la Paz; precisa que en todas partes sea secundada esta iniciativa y que surjan otras nuevas, a fin de hacer una propaganda intensa que nos capacite para una acción enérgica.

Ahora no tenemos medios, pero podemos crearlos, teniendo en cuenta que no seremos los obreros revolucionarios solos, porque los horrores de la actual guerra han abierto los ojos y llegado al corazón de muchos que nunca hubieran sido militantes en nuestras organizaciones, pero que ahora son tan convencidos pacifistas e internacionalistas como nosotros.

¿EN LA BRECHA?

Los habituales lectores de esta hoja recordarán que en su último año llené semanalmente varias columnas.

En esta nueva época probablemente daré menos la lata, porque a nuevos compromisos se agrega el que la afinidad sobre lo principal que impele a la reaparición no existe entre su director y yo. Y como no existe, amantes todos de la libertad y de la claridad, confío poder obtener absoluta libertad de explicarme, defender o combatir lo que juzgue bueno o malo.

Tengo la seguridad que, al contender conmigo, no se ha de salir del lenguaje moderado que siempre empleó y que tantas simpatías le valieron al que a pesar de nuestras diferencias actuales, no puedo dejar de seguir estimando como un buen amigo y, que esté seguro a su vez que, por mi parte, procuraré reprimirme, aun a trueque de dejar obscuridad en el asunto antes de mortificar con palabras de mal género.

Podría entrar de lleno a refutar la base de lo que considero error que se

quiere sostener, pero es preferible para la claridad de los lectores dejarla exponer primero; así, leyendo las dos tendencias, podrá formarse una idea aproximada a la verdad.

Por hoy trataré sólo dos puntos que contiene la hoja anunciadora de la reaparición.

En uno se afirma que en la suerte de las armas se juega nuestro porvenir y que las acciones de la guerra decidirán el triunfo de la democracia o del imperialismo.

Es un grave error ambas afirmaciones. La guerra ha producido males sin cuento. Aparte los muertos y mutilados, aparte los millones que consume y los que destruye, ha subido todos los objetos necesarios a la vida y rebajado los salarios por la crisis producida. Esto hará que terminada, los obreros tengan que perder el tiempo, emplear muchas energías en procurar el nivel del salario con el coste de vida; tiempo y energías que podrían emplearse en luchar por la redención.

Pero de que retrase la Revolución social a imposibilitarla, hay mucha diferencia.

Es ese mismo malestar que crea y creará, que hará pensar sobre tal monstruosidad y la hará odiosa, con más viriles sentimientos y profundos odios.

El resultado de sus acciones no traerá el triunfo de la democracia o del imperialismo, sino el triunfo de un imperialismo o de otro imperialismo.

¿Existe acaso un imperio que pese más sobre el mundo que Inglaterra?

Porque esto de democracia es algo parecido a Dios o al alma, que nadie vió ni sabe dónde se encuentran, aunque todos hablan de uno y otra.

¿De qué lado está la democracia? ¿De Alemania y Austria? Imposible. ¿De Francia? Yo que he vivido en ella seis años, que a simple demanda de un monarca he sido expulsado, os puedo asegurar que en Francia no existe más libertad que en España. ¿De Rusia? ¿No se la acusó siempre de barbarismo? ¿No están sus cárceles llenas de presos en condiciones horribles que en nada envidian la inquisición, la Siberia llena de deportados políticos? ¿No he dado yo mismo en estas columnas el número de condenados a muerte y a trabajos forzados por el delito de no pensar como el Zar y sus corifeos?

Es que no acaba de enviar a la Siberia por toda la vida a Bourtzef, por haber escrito en su periódico, escrito e impreso en París, algo que no agradaba al Zar, aprovechando de ir a Rusia para tomar parte en la guerra contra Alemania?

¿En Inglaterra? Sí, reconozcámoslo, dentro sus muros es el país de más libertad, pero fuera, ¿qué dicen los irlandeses, los indios, etc.?

En España los que tienen más razón son los reaccionarios. Venciendo Alemania, aunque España resulte de hecho una de sus colonias, dentro de la nación ellos serían los amos. ¿Que Alemania es el pueblo más antireligioso, que han destruido iglesias y catedrales? Todo eso bien merece la estatua de Ferrer. Además, venciendo Alemania, siendo apoyada, podría darles Gibraltar, que nacionalmente es una vergüenza de España. ¿Cómo defender la

democracia inglesa, que por la ley de la fuerza está en nuestro suelo?

No son las ideas que se ventilan en la guerra, sino el dominio comercial, y si yo mismo prefiero pierda Alemania, lo que dije desde que estalló la guerra y he repetido muchas veces, es porque me parece más culpable, aunque con escasa diferencia. ¿Que ella sostiene un poder militar amenazando la paz europea? Inglaterra sostiene un poder militar marítimo que amenaza la paz del mundo. Pero, de todas las maneras Alemania pudo impedir que su aliada tratase de asesinar a Serbia. ¿Ignoraba lo que vendría con el crimen de Austria-Hungría? No, pero Alemania tenía sus preparativos de guerra terminados y cuanto más esperase más segura sería su derrota.

Con el dinero inglés y francés, Rusia construía una serie de ferrocarriles estratégicos y organizaba un ejército que dentro dos años sería superior al alemán. Esperar estos dos años, donde la revisión de tarifas provocaría la guerra, no porque la debiera provocar, sino porque se buscaba, era buscar ser vencida y he ahí por qué prefirió adelantar la hecatombe.

Otro de los errores se comete al confundir socialismo con socialistas.

El socialismo, refiriéndonos a los socialistas de Estado, ha fracasado no por ser impotente para impedir la guerra, sino porque nada han hecho para impedirla y de ser los que se decían, PODÍAN HABERLA IMPEDIDO. Pero no eran socialistas, sino unos pillos y la generalidad unos votantes y cotizantes.

Cuántos socialistas han combatido la guerra en Alemania, dos, cuatro, diez? Y aquellos cuatro millones de votantes ¿qué han hecho? ¿Qué han hecho igualmente los dos y medio millones largos de cotizantes de las uniones obreras?

Y en Francia, muerto Jaurés, ¿han hecho algo por impedirla? Sí, Sembat el que había permanecido más honrado, pide una cartera de ministro y la obtiene.

El propuso llamar a las armas a los jóvenes de diez y siete años y eso le valió la cartera.

La impotencia sólo se demuestra en la lucha; los socialistas no han luchado y se han hecho por el contrario guerristas, luego han fracasado. Si miramos el ideal en sí, diremos que el socialismo no ha fracasado, porque es tan elevado que no ha penetrado en las mentes socialistas.

Esta guerra enseñará que se debe hacer más socialismo aunque se cuenten menos socialistas.

Y por hoy basta.

V. García.

El compañero García nos honra enviándonos sus escritos contrarios a las opiniones de la redacción, porque con ello demuestra su seguridad de que no hemos de proceder con intolerancia, boicoteando las ideas que no se conforman con las nuestras.

En cambio, no debe exigirnos que contestemos punto por punto a sus afirmaciones; mejor es que los lectores lean todo y juzguen según su propio criterio.

Sólo le diremos, respecto a la libertad de las diversas naciones, que cuando él mismo hubo de salir de Francia, no se le ocurrió volver a España, ni refugiarse en Alemania. ¿Por qué sería?

En cuanto al imperialismo o militarismo, hemos de observar que éste forma la esen-

cia misma de la Alemania moderna, consentido sin protestas, antes bien acatado y admirado por todas las clases sociales; mientras que en Inglaterra el ciudadano tiene todas las libertades y toda la influencia política y social que ha permitido el progreso práctico en estos órdenes, sin que los militares profesionales hayan intentado nunca alcanzar una influencia parecida a la que ejercen sus congéneres prusianos.

En esta cuestión de la libertad y respeto a los derechos del ciudadano, Inglaterra es la primera, y la última de todas, después de España y Rusia, es Alemania, donde no hay ciudadanos, sino súbditos del imperio, cada uno con su graduación dentro de la gerarquía militar.

En Rusia, y hasta a veces en España, se protesta contra los abusos del poder y hay quien lucha por la libertad; en Alemania todos, con muy limitadas excepciones, incluso los trabajadores socialistas y los profesores universitarios, obedecen sin protesta y cooperan gustosos a los mayores crímenes gubernamentales, como éste de la guerra y los saqueos vandálicos de las poblaciones ocupadas.

El mismo García reconoce que no hay en Alemania socialistas; pues los que se decían tales sólo eran súbditos conformados del Kaiser.

Por último, comprendemos que los irlandeses y los indios quieran su independencia, como los menorquines, que fueron ingleses el siglo diez y ocho, nos alegramos hoy de ser españoles, por más que desde entonces no hemos tenido por acá ni prosperidad, ni justicia, ni buena administración, ni respeto a ninguno de nuestros derechos.

Pero peor fuera, créalo el amigo García, que cayésemos en poder de los alemanes.

El castillo y la iglesia

Caminante que vas apresurado
por desierta llanura,
alza la frente y mira aquella roca
que se eleva en la altura.
Allí, en su cima, negreaba un día
el feudal castillo;
y el señor castigaba a sus villanos
con la horca y el cuchillo.
La sangre que vertió pidió venganza
y al fin la otorgó el cielo.
El castillo cayó. La santa iglesia
surgió sobre aquel suelo.
Mas ¡ay! que el suelo aquel está maldito;
las huellas del pecado
se miran por las casas de la aldea
como en tiempo pasado.
Ya el criminal barón sangre no vierte
por valles y colinas;
pero el cura sensual diezma a sus anchas
las pobres campesinas!

J. J. de la P.

DE ALAYOR

Compañeros, hermanos y amigos ¡a las armas!

Esta palabra no pienso que la toméis en el sentido de derramamiento de sangre; por el contrario, no me cabe duda que la comprenderéis como yo, que mi arma es la pluma que hace resplandecer la verdadera justicia.

Antes de tomar la ofensiva contra el brutal caciquismo de Menorca, y en particular de Alayor, no puedo menos de saludar con el más cariñoso sentimiento la reaparición de este semanario EL PORVENIR DEL OBRERO, que con tanta habilidad hace resplandecer la verdad y la justicia para los obreros conscientes y dignos, en su trabajo pa-

ra un porvenir que ellos mismos han de conquistar; deseándole salud y fraternidad y muchos años de existencia.

Hermanos y amigos de Menorca entera, los que aún dormís el sueño de los justos; como obrero consciente os hago un llamamiento para que os presentéis en filas y me ayudéis, en lo posible en esta campaña que quiero emprender al objeto de demostrar una vez más al caciquismo imperante que lo que queremos es *educación e instrucción* y que abominamos de los vicios, sobre todo del vicio del juego que goza de una libertad como nunca hemos disfrutado los hombres amantes del progreso para nuestras obras sociales beneficiosas para el pueblo.

También debo protestar con todo mi corazón de que continúe injustamente clausurada la Escuela Libre, que tanto provecho daría a la clase trabajadora, sin perjuicio de la privilegiada, que de tener conciencia podría mostrarse orgullosa de la grande mejora conseguida en la enseñanza popular de esta villa, mientras que ahora tiene que avergonzarse por el abandono en que se tiene la educación popular.

Seguidme, compañeros, y demostraremos a esa manada de caciques, lobos sedientos de sangre humana, que en Alayor es necesaria la enseñanza racionalista para salir triunfantes la moralidad y el perfeccionamiento de un pueblo que quiere ser libre y justo.

Si los hombres, sobre todo los jóvenes, en lugar de acercarse a la mesa del vicio para quitarse unos a otros el dinero, aprendiesen a leer y escribir para poder enterarse de sus derechos y de sus deberes, entonces las naciones se verían libres de toda concupiscencia y las cosas marcharían así como es de justicia.

R.

Alayor 15 marzo.

ASUNTOS VARIOS

Muy agradecidos a los estimados colegas que han saludado nuestra aparición con palabras afectuosas, procuraremos corresponder como buenos amigos y compañeros.

De La Carolina (Jaén) nos participan las inscripciones civiles: del niño Amor, hijo de los compañeros José Najas y Carmen Hernández; de la niña Camelia, de Simplicio Venegas y Carmen Molina; del niño Progreso, de Vicente Díaz y de Braulia López.

Felicitemos a las familias, deseando a los nuevos compañeros larga y próspera vida.

Tierra y Libertad anuncia que aparecerá el 24 del corriente su número extraordinario dedicado a la memoria de Anselmo Lorenzo.

Resultará verdaderamente artístico así por el texto como por los grabados.

La Biblioteca de Cultura Obrera, de Jerez, ha publicado su primer folleto con el título *Las Grandes Obras de la Civilización*, por Ricardo Mella.

Interesante y bien presentado.

Precio: 15 céntimos.

Los pedidos a Juan Cordero, calle Visitación, 10, «Asociación de Obreros Campesinos», Jerez de la Frontera, (Cádiz).

En esta isla se puede adquirir por medio de nuestros vendedores.

En el número próximo copiaremos de *Tierra y Libertad* el segundo manifiesto de Sebastian Faure en que explica a sus amigos por qué renuncia, por el momento, a su campaña en favor de la paz.

Léanlo, sobre todo, aquellos que afirman que lo mismo da República que Imperio y que de igual libertad se disfruta en Francia que en Alemania.

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES:

Suscripción: Un trimestre. Ptas. 1'00

Número suelto » 0'05

Paquete de 30 ejemplares. » 0'90

Para el extranjero se carga el precio del franqueo.

Libros escogidos

que pueden adquirirse en la "Tipografía Mahonesa".

	Pesetas
La Revolución Francesa, por el Dr. Gustavo Le Bon	3'50
El Evangelio y la Iglesia, por Alfredo Loisy.	3'50
El Proletariado Militante, por Anselmo Lorenzo	3'00
Cómo haremos la revolución, por E. Pataud y E. Pouget, prefacio de Pedro Kropotkine (2 tomos)	2'00
Memorias de un revolucionario, por Pedro Kropotkine (2 tomos)	2'00
Via Libre, por Anselmo Lorenzo	1'00
Las alegrías del destierro, por Carlos Malato	1'00
La conquista del pan, por Pedro Kropotkine	1'00
La sociedad moribunda y la anarquía, por Juan Grave	1'00
Las fuerzas subterráneas, por Eliseo Reclus.	1'00
Diccionario Filosófico de Voltaire (6 tomos).	6'00
La Libertad, por A. Schopenhauer	1'00
La Humanidad y la Patria, por Alfredo Naquet	1'00
El Pueblo, por Anselmo Lorenzo.	1'00
La Leyenda Cristiana, por Augusto Dide	1'00
Las Prisiones, por Pedro Kropotkine	1'00
Campos, Fábricas y Talleres, por Pedro Kropotkine	1'00
La guerra ruso-japonesa, por León Tolstoy.	1'00
Los enigmas del Universo, por Ernesto Haeckel (2 tomos)	2'00
Las maravillas de la Vida, por Ernesto Haeckel (2 tomos)	2'00
Psicología del socialista-anarquista, por A. Hamon	1'00
Dios y el Estado por M. Bakounine	1'00
Socialismo y Anarquismo, por A. Hamon	1'00
La familia libre, por Leopoldo Bonafulla	1'00
El origen de la vida, por J. M. Pargame	2'00
Evolución de los seres vivientes, por E. Ruben y B. la Verne	2'00
Nociones sobre las primeras edades de la Humanidad, por Georges Engerrand	2'00
Evolución de los mundos, por M. J. Nergal	2'00
La Escuela Moderna, por F. Ferrer Guardia	2'00
Ferrer (Páginas para la Historia)	0'20

En todas estas obras no se puede hacer ningún descuento y se advierte que no se servirán los pedidos que no vengan acompañados de su importe.

Biblioteca de Divulgación

OBRAS PUBLICADAS

DINAMITA CEREBRAL. Los cuentos anarquistas más famosos.—Colección de hermosas páginas de la literatura revolucionaria mundial, de firmas tan conocidas como las de Máximo Gorki, Anatollo France, Azorin, Domela Nieuwenhuis, Bernardo Lazare, Anselmo Lorenzo, Ramiro de Maeztu, Carlos Malato, Octavio Mirbeau, Francisco Pi y Margall, Magdalena Vermet, Emilio Zola, etc.

HACIA LA EMANCIPACIÓN. *Táctica de avance obrero en la lucha por el ideal*, por Anselmo Lorenzo.—Demostración de que el Proletariado va libremente mancomunado hacia su emancipación y a la regeneración social practicando el Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotage, Huelga General, Enseñanza racionalista.

DEMOSTRACIÓN DE LA INEXISTENCIA DE DIOS, original del doctor Julio Carret, traducida del francés por José Prat.

Estos volúmenes se venden al precio de una peseta en la Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón (Baleares) y en las principales librerías y puestos de venta de libros y periódicos.

Tomando de 3 volúmenes en adelante se hace un descuento del 30 por 100.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

EL PATRIMONIO UNIVERSAL (*Conferencia sociológica*), por Anselmo Lorenzo.

LA ANARQUÍA, por Eliseo Reclus.

LA MUJER, *consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Claramunt.

Estos folletos se venden al precio de 15 céntimos ejemplar.

A los corresponsales se les hace el 33 por 100 de rebaja.

Los pedidos han de venir acompañados de su importe.

Correspondencia

Córdoba (Rep. Argentina).—J. S. F.—Enviamos 5 ejemplares desde el número anterior.

Córdoba (Rep. Argentina).—F. M. M.—Id. 5 id. id. id.

Palma.—«Federación de Sociedades Obreras».—Servimos suscripción.

Casas Viejas.—J. O. G.—Enviamos 30 ejemplares desde este número. Va también un ejemplar *Demonstración de la inexistencia de Dios* que vale una peseta.

San Andrés.—I. O.—Enviamos 5 ejemplares desde el número 395.

Villanueva del Duque.—F. R. A.—Servimos suscripción.

Barcelona.—J. B.—Recibido 0'25 pesetas por *Tierra y Libertad* número 250.

Buenos Aires.—J. M.—Enviamos 5 ejemplares desde el número anterior.

Cabañal.—C. R.—Servimos suscripción y enviamos 2 ejemplares *Demonstración* que valen 2'25 pesetas con el certificado.

Maison Carrée (Algerie).—C. P.—Recibido 20 francos por los que nos han dado 18'00 pesetas. Enviamos 10 pesetas a G. P. Servimos suscripción y 1 ejemplar de *Demonstración*.

Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón